

# TERCER CENTENARIO DE LAS MISIONES JESUITAS EN EL ORINOCO (1662-1962)

Las famosas Misiones de los PP. Jesuitas en el Orinoco, que duraron más de un siglo, hasta la infausta expulsión de Carlos III año 1767, dieron comienzo en Santo Tomé de Guayana con la llegada del P. Antonio Monteverde hace tres siglos, en 1662. El P. Monteverde continuaría su camino río arriba hasta unirse a sus Hermanos en Religión y fundar lo que se llamaría la Misión del Alto Orinoco, desde su nacimiento de límite de los poblados Caicara y Cabruta, el centro fue el raudal y Misión de Carichana entre la desembocadura de los ríos afluentes Meta, Arauca y Apure.

En Santo Tomé de Guayana se quedó misionando el P. Maisland, jesuita flamenco desembarcado inesperada y providencialmente poco antes del P. Monteverde de una expedición fracasada a Cayenne. A los dos años, en 1664 vino a sustituirle definitivamente el Vble. P. Francisco Ellauri, "Santo anciano" de sesenta y dos años de edad, Maestro de Novicios en Santa Fe de Bogotá, venerado en aquella provincia y que dio este admirable ejemplo de heroísmo cristiano y misionero. Como años antes el Adelantado Antonio de Berrío, siguiendo su misma ruta por ríos caudalosos y pantanos, por selvas y raudales, vino a radicarse y morir en la misma ciudad encantada de Santo Tomé de Guayana, en busca de El Dorado sin espejismos ni relumbrón, el tesoro de las almas. Por eso el año de su muerte 1665 bajo la misma Cruz plantada por Berrío y junto a sus huesos de Descubridor en esta legendaria fortaleza y mansión de héroes, muestra un

nuevo hito en la celebridad del Orinoco. Detengámonos brevemente en su recuento y recuerdo, como nos lo narra el P. Julián Vergara su acompañante en esta epopeya desconocida y poco apreciada.

Es de saber, que la ciudad de Santo Tomé mencionada aquí, visitada y santificada por estos Padres, la misma que conoció y describió el P. Gumilla en su **ORINOCO ILUSTRADO**, es la segunda o si se quiere la tercera, fundada por Antonio de Berrío el año 1592 y reedificada por su hijo Fernando en 1619, destruida sucesivamente por W. Raleigh y Jonshon. La primitiva fue edificada junto a la desembocadura del Caroní, frente a la isla de Fajardo por Diego de Ordaz el año 1532, situación que hoy ocupan los puertos de hierro, que conservan sus nombres, sede de la nueva Santo Tomé de Guayana. De la construida por los Berríos y que perduró más de siglo y medio, no quedan sino los castillos de aquella fortaleza o presidio, a unos 15 kms. del Caroní y un pequeño pueblo medio abandonado, como centinelas de aquellos restos sagrados.

De la empobrecida Santo Tomé y contemporánea del P. Gumilla, habla así en su **ORINOCO ILUSTRADO**: "En la nueva Guayana no había otra cosa que saquear, sino desdichas; y así su misma pobreza fue su mayor resguardo y defensa. Es verdad que después se animaron los vecinos y gentes de la Guayana, y de los llanos de Cumaná y Barcelona, trajeron ganados y yeguas, de que han resultado crías, que dan jugo y utilidad. Fuera de esto se restableció la siembra del

tabaco y otros frutos, lo cual junto con el *camino real*, que se abrió y se trajina a los llanos de Cumaná, se ha hecho habitable y llevadero el sumo retiro o destierro de la Guayana."

El P. Julián Vergara, que asistió al Vble. Padre Ellauri en su santa muerte y le dio honrada sepultura en la celebrada Santo Tomé de Guayana, dice así el año 1669, en que de nuevo le encontramos allí ahora en compañía del P. Ignacio Cano, también jesuíta, ambos dedicados a la evangelización de los indios aruhacas y atención espiritual de los españoles de aquella fortaleza: "Acá mi Padre, esperamos la muerte cada rato, ya de los caribes e ingleses, de los cuales hay nuevas tienen en la boca del Orinoco cinco navíos y cinco balandras para venir a dar a Guayana... y si estos enemigos no vinieren a matarnos, la grande hambre que de presente hay en la tierra, ha de acabar con la infantería que vino de ese Reino y con nosotros también..." Toda su vida la pasó el P. Vergara desde sus comienzos en la Guayana en las Misiones del Orinoco, después río arriba librándose de la muerte repetidas veces, pero siendo partícipe de los martirios de sus compañeros PP. Ignacio Fiol, Gaspar Beck e Ignacio Teobás, consumados por los caribes, indios irreductibles y belicosos. Su nombre ha quedado grabado para siempre en los libros perennes de Santo Tomé, nos lo cuenta claramente el P. Gumilla y lo refrendan los historiadores más modernos. Los PP. Ellauri, Maisland, Vergara y Cano "domesticaron y redujeron a la vida civil a la nación Guayana, fundaron cinco iglesias y pusieron todo esfuerzo en doctrinar aquellas gentes, como consta en los Libros de Bautismos que hoy tienen en dichos pueblos los RR. PP. Capuchinos, y yo los he visto y leí... El P. Vergara tuvo orden de restituirse a las misiones del Orinoco arriba, después de haber entregado los pueblos guayanos a dichos religiosos..."

Todo esto lo confirman, entre otros autores, los RR. PP. Fray Cesáreo de Armellada y Cayetano de Carrocera en sus Memorias, corrigiendo algún error pero reafirmando los hechos salientes de aquella época memorable. El P. Armellada, al hablar de los Precursores y los Fundadores de Guayana, concluye cómo a aquellos Padres Jesuítas sucedieron en la Guayana los Capuchinos catalanes PP. Angel de Mataró y Pablo de Blanes: "A estos dos Capuchinos y demás hicieron los Padres de la Compañía renuncia de las dichas Misiones, la que autorizó el Gobernador de la Trinidad, Dn. Tiburcio de Harpe y Zúñiga el año 1681, como consta de dos Reales Cédulas de 7 de Febrero y 29 de Abril de 1687, por la que aprueba S. M. la renuncia hecha por los Jesuítas..." En vida del P. Gumilla y siendo él Superior de la Misión del Alto Orinoco, de nuevo se reunirían en Santo Tomé de Guayana, para tratar de los límites de las Misiones del Orinoco, que quedaron fijadas hasta la Angostura, futura Ciudad Bolívar los Padres Capuchinos, hasta San Ignacio de Cabruta PP. Franciscanos y desde esta curvatura del Orinoco hasta su nacimiento los PP. Jesuítas. Es interesante seguir todas estas relaciones directamente sobre el indiscutible monumento literario escrito de propia mano por el P. José Gumilla "EL ORINOCO ILUSTRADO" 2 tomos, año 1741.

Podemos decir que la vida del P. José Gumilla en el Orinoco, marca el esplendor de las Misiones Jesuítas 1715-1750. A su muerte acaecida este año junto a los márgenes de este gran río,

cuyas aguas lamen incesante y religiosamente sus restos sagrados, empieza la guerra oscura y solapada de la masonería, mucho peor que las guerrillas de caribes y piratas, dirigida desde Madrid por el Conde de Aranda y por sus emisarios de la Real expedición de límites, que diecisiete años después (1767) desgajaría de la médula secular de América una de sus ramas más sólidas e inquebrantables.

El río Orinoco está regado con los sudores y sangre de beneméritos jesuítas: cuatro mártires sacrificados, algunos ahogados, los más muertos al pie del cañón, es decir, cargados de méritos y años junto a sus queridos indios, los últimos arrojados por la fuerza cuando velaban la casa del Señor y los rebaños, que habían de dispersarse y aun desaparecer. Es voz transmitida entre una de las tribus de estos indios, que tienen un secreto solamente comunicable a sus Padres Misioneros del día de la expulsión... Entre los recuerdos perduran los nombres de San Ignacio, San Javier, Raudal de Borja, etc., tribus de los otomacos, araucos, atures, tamacos, etc. Historias del Orinoco y sus afluentes de los PP. Rivero y Gil, Gramáticas y Diccionarios de lenguas indígenas, sobre todo la obra imperecedera del Padre Gumilla "EL ORINOCO ILUSTRADO". Un ejemplo entre sus muchas lecciones de ciencia y geografía, de investigador y misionero polifacético es esta única cita, casi al azar; y no nos referimos a la siembra del café, del que fue introductor en la gran Colombia: "Para supurar las llagas, en que allá de ordinario cae *cáncer*, a causa del sumo calor, hay muchas yerbas a mano, de las cuales hecho y aplicado el emplasto, al segundo o tercero, queda limpia la llaga y libre de toda putrefacción. La más usual es la yerba de Santa María, bien semejante a nuestra yerbabuena en la hoja, más ancha y echa flor encarnada, muy amarga. La misma eficacia tiene el "mastrante", que se parece a la yerba de Santa María, sólo se diferencia en que sus hojas son bellotas y no amargas." Un remedio tal vez desconocido para el *cáncer*.

Los PP. Manuel Román y Bernardo Rotella, contemporáneos y colaboradores entrañables del P. Gumilla forman época en el cenit y brillo de nuestras Misiones, quebrantado de repente, aunque ellos no asistieron a ese fin, si bien fueron los antecesores inmediatos de los que hicieron la última guardia a sus fundaciones y descubrimientos permanentes. El P. Román realizó la exploración y confrontación del caso inverosímil de la unión de los dos grandes ríos: el Orinoco y el Amazonas en la meseta fronteriza, por medio del canal o ramal navegable del *Casiquire*, que vierte sus aguas igualmente en el río Negro amazónico y en el propio Orinoco. El P. Rotella echó las bases de la Misión de Cabruta, defensa de misioneros, puerta hacia el nacimiento de los ríos que engrandecen al Orinoco y puerto fluvial de comunicación hacia el centro de Venezuela por la vía de Los Chaguaramos y El Orinoco.

Este Centenario glorioso no ha pasado desapercibido en la vega del Orinoco, aquí mismo donde dio comienzo hace tres siglos. En Puerto Ordaz parte integrante del nuevo Santo Tomé de Guayana, hay un Monumento viviente dedicado al P. Gumilla, su Instituto forjador de juventudes, que dirige otro Misionero insigne jesuíta, renovador de gestas pletóricas de conquistas espirituales —ahora hace un lustro largo— el R. P. Dr. Gonzalo Palacios.

P. Rafael MARCOIDA S. J.